

de Dios, para que el medio fuesse proporcionado al fin. Donde assi como aquel templo de Salomon fue una de las mas famosas obras que uvo en el mundo; porque era la primera casa que se edificaba, no para Principe de la tierra, sino para Dios del cielo: assi convino que este espiritual templo fuesse tal, qual convenia para mejor morada de Dios que fue el templo de Salomon. Llena de toda sanctidad y pureza convenia fuesse el alma que se aparejaba para ser morada de Dios. Qual convenia fuesse la carne de la qual avia de tomar nuestra humanidad el hijo de Dios, sino purissima, libre de toda corrupcion de peccado? Como el cuerpo del primero Adám fue formado de tierra virgen (a), antes que viniesse sobre ella la maldicion que le alcanzó despues del peccado: assi convino fuesse formado el cuerpo del segundo Adám de otra carne virginal, libre y exempta de toda corrupcion y maldicion de peccado. Por lo qual fue la Virgen figurada en el arca del Testamento (b), que Dios mandó fabricar de madera de Sethim, que es incorruptible; para significar la incorrupcion y pureza desta sacratissima Virgen, arca mystica del verdadero maná del cielo, y pan de los Angeles, aquella vara de la raíz de Jessé, sobre la qual se assentó el Spiritu Sancto (c).

Tambien fue figura desta Virgen aquel costoso, hermoso, y famoso throno de Salomon (d), del qual dice la Escritura que era de marfil, y de purissima oro, y que no se hallaba semejante obra en todos los Reynos del mundo. Ella es el throno de Salomon, de la sabiduria del Padre, del Rey pacifico, pacificador entre Dios y los hombres (e). Ella es el huerto cerrado, y fuente sellada (f). Ella es la puerta del templo à la parte oriental (g). Nadie comió del fructo deste huerto cer-

rado, ni bebió de las aguas desta fuente sellada, ni entró por esta puerta cerrada, sino el mismo Dios. Solo este Señor poseía à toda esta sacratissima Virgen: sus potencias, sus sentidos, era su cuidado: su deseo, su amor. Dice el glorioso Augustino: Todas las obras de toda la vida desta Virgen estuvieron attentas à Dios, que residia en el medio de su corazon, segun que della dice David (h). Dios en medio della, nunca será allí movido: el Señor la ayudará muy temprano en la mañana, ó (como traslada este lugar Sant Geronymo) luego en el nacimiento de la mañana; esto es, luego en el principio de la vida, adonde fue llena de gracia, y de los divinos dones. Tales convenia fuessen los cimientos de la obra que Dios queria levantar en tanta alteza. Si el sancto Job dice de sí (i): Del vientre de mi madre salió conmigo la misericordia; qué podrá decir la que avia de ser Madre de la misma misericordia? Pues si Hieremias (k), y Sant Juan Bautista fueron antes sanctos que nascidos (l): el uno para Propheta, y el otro para Precursor, mas que Propheta; qué dirémos desta Virgen, escogida para Madre del Señor de los Prophetas, pues segun la dignidad que Dios dá à uno, le previene con la gracia y suficiencia que es necesaria para henchar su ministerio?

Esta es la fiesta que hoy celebra la Iglesia para muchos effectos. El primero para dar gracias al Señor que nos dió esta verdadera Madre, restauradora de mas que nos quitó la primera, que nos fue madrastra (m): aquella principio de nuestra perdicion, y esta de nuestra redempcion. Lo segundo para despertar en nosotros una grande admiracion de la sabiduria, bondad, y omnipotencia de Dios, que pudo, supo, y quiso poner un tan grande thesor, y conservar en baso tan flaco, y criar

la

(a) Genes. 2. (b) Exod. 25. (c) Isai. 11. (d) 3. Reg. 10. (e) Ephes. 2. (f) Cant. 4. (g) Exec. 42. (h) Psalm. 45. (i) Job. 31. (k) Hier. 1. (l) Luc. 1. (m) Aug. ser. 18. de Sant.

la mayor perfeccion en el mas flaco sujeto, qual es el corazon de la muger. Lo tercero para afficionar nuestras voluntades, y encender nuestros corazones en amor y devocion de la perfeccion desta sacratissima Virgen: porque conociendola la amemos; y amandola, la procuremos imitar; imitandola, la invoquemos; invocandola, ella nos alcance la gracia, por la qual la veamos despues desta vida en la gloria.

SERMON

En la fiesta del Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, sobre el Evangelio de Sant Lucas, capitulo segundo, que dice assi (a):

CAPITULO XIII.

EN aquel tiempo se publicó un edicto de Cesar Augusto, en el qual mandaba que se encabezasse todo el mundo. Este primer encabezamiento fue hecho por Cyrino, presidente de Syria. Mandabase que todos fuessen cada uno à su tierra, à escribirse y pagar cierta moneda, y professar obediencia al Imperio Romano. Pues conformandose con esta ley, subió Joseph de la provincia de Galilea, y de la ciudad de Nazareth à la provincia de Judéa, y à la ciudad de David, que se llamaba Bethlehem, porque era de la casa y familia de David, para protestar allí con Maria esposa suya, que iba preñada. Y acaesció que estando allí se cumplieron los dias de su parto y parió à su hijo primogenito, y embolvió en pañales, y acostó en un pesebre; porque no avia otro lugar en aquel meson.

Avia en aquella region unos pastores, que à la sazón estaban velando y guardaban las viglias de la noche sobre su ganado: y el Angel del Señor vino à ellos, y la claridad del Señor los rodeó, y temieron con gran temor; y dixoles el Angel: No querais temer:

Tom. VI.

mirad que os denuncio unas nuevas de grande alegria que será para todo el pueblo: que os es nacido oy un Salvador, que es Christo nuestro Señor, en la ciudad de David. Y esta señal os doy, que hallareis al niño embuelto en pañales, y puesto en el pesebre. Y luego à deshora se juntó con el Angel una muchedumbre del exercito celestial, que alababan à Dios, y decian: Gloria sea à Dios en las alturas, y paz à los hombres de buena voluntad.

Y como los Angeles se apartaron dellos, y se fueron al cielo, los pastores bablaban entre sí, diciendo: Pasemos hasta Bethlehem, y veamos este mysterio que el Señor ha obrado, y nos ha revelado. Y vinieron à grande prisa, y ballaron à Maria, y Joseph, y al niño puesto en el pesebre: y viendolo conocieron lo que les avia sido revelado acerca deste niño: y todos los que le oyeron se maravillaron: y de las cosas que les avian sido dichas por los pastores: y Maria guardaba todos estos mysterios, confriendolos en su corazon. Y los pastores se bolvieron, alabando y glorificando à Dios por todo lo que avian oído y visto, segun que les avia sido revelado. Hasta aqui son palabras del Evangelista.

§. I.

Consideraciones piadosas sobre este Evangelio.

VEngamos agora al mysterio. Uno de los mas dulces passos de toda la vida de nuestro Redemptor es este, y mas lleno de maravillas y doctrinas. En este dia (dice la Iglesia (b)) los cielos destilan miel; y en este nos amanece el dia de la redempcion nueva, de la reparacion antigua, y de la felicidad eterna.

Salid pues agora hijas de Sion (dice la esposa en los Cantares (c)) y mirad al Rey Salomon con la corona con que

I 2

le

(a) Luc. 2. (b) Eccles. in Offic. Nativ. Resp. 2. (c) Cant. 3.

le coronó su madre en el día de su desposorio, y en el día del alegría de su corazón. O animas religiosas, amadoras de Christo, salid agora de todos los cuidados y negocios del mundo, y recogidos todos vuestros pensamientos y sentidos, poneos á contemplar à nuestro Salomon, pacificador de los cielos y tierra: no con la corona que le coronó su padre quando lo engendró eternamente, y se le comunicó todo; sino con la que le coronó su madre quando le parió temporalmente, y le vistió de nuestra humanidad. Venid à ver al hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la madre: no sobre los choros de los Angeles, sino entre viles animales: no assentado à la diestra de la Magestad en las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias: no trocando y relampagueando en el cielo, sino llorando y temblando de frio en un establo. Venid à celebrar este día de su desposorio, donde sale ya del thalamo virginal, desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo de matrimonio, que ni en vida ni en muerte se aya de desatar. Este es el día de la alegría secreta de su corazón, quando llorando exteriormente como niño, se alegraba interiormente por nuestro remedio, como verdadero Redemptor.

Mas para proceder en este mysterio ordenadamente, considera primero los trabajos que la sacratissima Virgen passaria en este camino que hizo de Nazareth à Bethlehem; porque el camino era largo, los caminantes pobres, y mal proveidos: la Virgen muy delicada y vecina al parto: el tiempo aspero para caminar: y por el mal aparejo de las possadas, à causa de ser tantos los huespedes que de tantas partes acudirian. Camina tú en espíritu esta sancta romería, y con pureza y simplicidad de niño, y con humilde y de-

voto corazón sigue estos passos piadosos, y sirve en lo que pudieres à estos sanctos peregrinos, y escucha como en todo este camino unas veces hablan de Dios, otras van hablando con Dios: unas veces orando, y otras dulcemente platicando: y assi trocando los exercicios vencian el trabajo del caminar. Camina pues tú hermano con ellos, para que siendo compañero en el camino y en el trabajo, lo seas despues del alegría y de la gloria del mysterio.

Considera la extrema pobreza y humildad que el Rey del cielo escogió en este mundo para su nacimiento: pobre casa, pobre cama, pobre madre, pobre ajuar, y tan pobre aderezo, que la mayor parte de lo que allí sirvió, no solo fué pobrissimo y baxissimo, sino tambien (como dice Sant Bernardo *(a)*) prestado, y prestado de bestias. Tal fue la posada que escogió el Criador del mundo, y tales los regalos y deleytes temporales que tuvo aquel sagrado parto, y aquella Virgen parida.

Estando pues en esta posada, dice el Evangelista que se cumplieron los días del parto de la Virgen, y llegó aquella hora tan deseada de todas las gentes, tan esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las Escrituras Divinas. Llegó aquella hora de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria del demonio, el triumpho de la muerte y del peccado: por la qual lloraban y suspiraban los gemidos y destierro de todos los sanctos. Era la media noche mas clara que el medio día (quando todas las cosas estaban en silencio, y gozaban del sossiego y reposo de la noche quieta) y en esta hora tan dichosa sale de las entrañas virginales à este nuevo mundo el unigenito hijo de Dios, como esposo que sale del thalamo virginal de su purissima madre. Mas de que manera salió?

Co-

Como lo canta la Iglesia, diciendo *(a)*: Como sale el rayo de la estrella sin que pierda de su entereza ni hermosura, assi la sacratissima Virgen nos parió la luz eterna, la qual mas sanctificó à su purissima madre.

Pues en esta hora tan dichosa aquella omnipotente palabra de Dios descendió de las sillas reales del cielo à este lugar de nuestras miserias, *(b)* y apareció vestido de nuestra carne, y acompañado de todas aquellas penas y miserias (excepto las de ignorancia y malicia) con que nacen los otros hombres. De suerte que ya puede él decir por sí aquellas palabras del Sabio: *(c)* Soy yo tambien hombre mortal como los otros, del linage terreno de aquel que primero que yo fue formado: y en el vientre de mi madre tomé substancia de carne, y despues de nacido recibí este ayre commun à todos, y caí en la misma tierra que todos; y la primera voz que dí, fue llorando como todos los otros niños; porque ninguno de los Reyes tuvo otro origen en su nacimiento: todos tienen una misma manera de entrar en la vida, y una manera de salir della.

Considero yo en estas palabras que si se cuenta por grande humildad en este que habla en persona de Rey, contar de sí estas baxeas que tenia communes con los otros hombres; cuánto será mas maravillosa la humildad, que aya querido baxar à ellas el Criador de todo? cuánto mayor maravilla es que se quiesse hacer otro segundo Adám, y que dél se puedan decir entre los hombres aquellas palabras que por ironia y manera de escarnio se dixerón del primero Adám. Veis aqui à Adám como uno de nosotros, que sabe de bien y de mal. *(d)* Veis aqui al Salvador del mundo, à la gloria del cielo, al Señor de los Angeles, à la bienaventuranza de los hombres, y à la Sabiduría eterna

engendada antes del lucero de la mañana, que por boca de Salomon tan magnificamente se gloria, diciendo *(e)*: No estaban aun criados los abysmos, y ya yo era concebida: aun no avian brotado las fuentes de las aguas: aun no se avian assentado todos los montes en sus lugares: ante todos lo collados ya yo era engendada. Veis aqui con principio al que era sin principio. Veis aqui hecho al que era hacedor de todas las cosas; que sabe ya de bien y de mal, sabe de lagrimas y de penas, sabe de trabajos, de dolores, ansias y gemidos. De todo sabe, y no poco, sino mucho: pues (como dice Isaías *(f)*) él es varon de dolores, y que sabe de enfermedades.

Pues qué cosa puede ser de mayor maravilla? O Señor Dios nuestro (dice Sant Cypriano *(g)*) quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Verdaderamente vos sois Dios obrador de maravillas. Ya no me maravillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra (estando cercada de un cielo tan movible) no de la succession de los días, ni de la mudanza de los tiempos (en los quales unas cosas se secan, otras reverdecen; unas mueren, y otras viven) de nada desto me maravillo; sino maravillome de vér à Dios en el vientre de una doncella; maravillome de vér al todo poderoso en la cuna: maravillome de vér como à la Palabra de Dios se pudo pegar carne: y como siendo Dios substancia espiritual, recibió vestidura corporal. Maravillome de tantas expensas, y de tan largo proceso, y de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breve tiempo se pudiera concluir este negocio, y con una palabra de Christo se pudiera redimir el mundo, pues con una se crió. Mas bien parece quanto mas noble criatura sea el hombre racional que este mundo corporal, pues tanto mas se hizo para su remedio.

En

(a) *De Bern. serm. de Passion. post init.*(a) *Eccles. in prov. Nativ. (b) Sap. 18. (c) Sap. 7. (d) Genes. 3. (e) Prov. 8. (f) Isai 53. (g) Cyp. serm. de N. tiv. Christ. per tot.*

En los otros mysterios todavia halla salida; mas en este la grandeza del espanto roba todos mis sentidos, y con el Propheta me hace clamar: (a) Señor oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé pasmado. Con mucha razon por ciertos os espantais, Propheta: porque qué cosa mas para espantar, que la que aqui en pocas palabras nos refiere el Evangelista diciendo: Parió à su unigenito, y embolvióle en unos pañales, y acostóle en un pesebre, porque no halló otro lugar en aquel establo? O venerable mysterio, mas para sentir, que para decir: no para explicarse con palabras, sino para adorarse con admiracion en silencio! Qué cosa mas admirable, que vér aquel Señor à quien alaban las estrellas de la mañana, aquel que está assentado sobre los Cherubines, que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra: cuya silla es el cielo, y estrado de sus pies es la tierra: que aya querido baxar à tan grande extremo de pobreza, que quando naciesse (yá que quiso nacer en este mundo) le pudiesse su Madre en un establo, y le acostasse en un pesebre, por no tener alli otro lugar mas accomodado? Qué persona tan baxa llegó jamás à tal extremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo se entrasse à parir en un establo, y à poner su hijo en un pesebre? Quién juntó en uno dos extremos tan distantes, como Dios y pesebre? Qué cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias? y qué cosa mas alta que Dios, que está assentado sobre los Cherubines? Pues cómo el hombre no sale de sí con la consideracion de dos cosas tan distantes, Dios en un establo, Dios en un pesebre, Dios temblando de frio, Dios embuelto en pañales, Dios llorando?

O Rey de gloria! ó espejo de innocencia! que à ti con estos cuidados? que à ti con el frio y desnudéz? que

à ti con las lagrimas? que à ti con el tributo y castigo de nuestros peccados? O charidad! ó piedad! ó misericordia incomprehensible de nuestro Dios? Qué haré Dios mio? qué gracias te daré? Con qué responderé à tantas misericordias? con qué humildad serviré à esta humildad? con qué amor à este amor? Cómo agradeceré tal beneficio? Veome por todas partes cercado de tantas obligaciones; veome como anegado debaxo de las olas de tantos beneficios; y no veo como salir de la obligacion de tan grande cargo. Antes se me figuraba que merecia mil infernos el que te offendia: mas agora, despues de tan nuevos y tan grandes beneficios, ya no ay pena que baste para castigo del que no te ama. Bendito seas para siempre, Dios mio, que con tales cadenas me prendiste, y tales pesas echaste à mi corazon para llevarlo à ti, y con tales beneficios y mysterios quisiste encenderme en tu amor, y confirmarme en tu esperanza, y aficionarme al trabajo y à la pobreza y à la humildad; al menosprecio del mundo y al amor de la Cruz. El Señor (dice el Propheta) (b) está en su sancto templo: el Señor tiene en el cielo su silla. Pues cómo se trocó el templo por establo? cómo se mudó el cielo en pesebre? Creo cierto que quando los sanctos en la contemplacion salian de sí, y quedaban enagenados y transportados en Dios, era considerando esta tan grande maravilla, y esta tan grande muestra de la divina bondad y charidad.

Y no solamente los hombres, mas si fuera posible salir Dios de sí, dixéramos que en este caso avia acacido. A lo menos los Philosophos deste mundo assi lo sentian, quando decian que la predicacion del Evangelio era locura: (c) parenciendoles que no era posible que aquella altissima y simplicissima substancia quisiese inficionarse (como ellos hablan) y subjectarse à tan grandes miserias y penas. Pues hasta aqui llegó la bon-

(a) Habac. 2. (b) Psalm. 10. (c) 1. Cor. 2.

bondad, y misericordia, y el amor de Dios para con los hombres, que hizo tales cosas por ellos, que los hombres las tuvieron por locura. Elegantemente dixo un Sabio: Amar, y tener seso, apenas se concede à Dios. Assi venos aqui à Dios (ya que no era possible caer este desfallecimiento en él) como salido de sí (à juicio de los hombres) y transportado ó transformado en el hombre: tomando lo que no era, sin dexar de ser lo que era por la grandeza del amor. Plantó Noe una viña despues del diluvio, y bebió tanto vino della que vino à salir de sí, y quedar desnudo y hecho escarnio de su mismo hijo. (a) Pues assi tú Dios mio plantaste los hombres en este mundo como vides de una viña: y fue tan grande el amor que les tuviste, que por ellos veniste como à salir de ti, y à quedar muerto y desnudo en una Cruz, hecho escarnio de tu pueblo.

§. II.

Consideraciones piadosas de las virtudes que se representan en Christo en el pesebre, y que debemos imitar.

Perseverando mas en la consideracion deste sagrado pesebre, hallarás en él motivos, no solo para el conocimiento de aquella soberana bondad y amor de Dios, sino tambien para toda virtud. Aqui aprenderás humildad de corazon, aquí menosprecio del mundo, aquí aspereza de cuerpo, aquí aquella desnudéz y pobreza de espíritu tan celebrada en el Evangelio. (b) Sabía muy bien este Medico y Maestro del cielo, quanta innocencia y paz mora en la casa del pobre de espíritu, y quantas guerras y desassossiegos, y cuidados trae consigo el desordenado amor de las riquezas: y por esto luego desde la cuna y del pesebre (como de una cathedra celestial) la primera licion que leyó, y la primera voz que

dió fue condenando la cobdicia, raíz de todos los males, y engrandeciendo la pobreza de espíritu y la humildad, fuente de todos los bienes. Esto (dice un Doctor) (c) nos predica aquel pesebre, aquellos pañales, aquella pobre casa, y aquel establo. O dichosa casa! O establo mas precioso que todos los palacios reales, donde Dios assentó la cathedra de la Philosophia del cielo: donde la palabra de Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos avisa!

Mira pues hermano si quieres ser verdadero Philosopho no te apartes deste establo donde la palabra de Dios callando llora; mas este lloro es mayor eloquencia que la de Tullio, y aun que las musicas de los Angeles del cielo. Aquel resplandor de la gloria del Padre es envuelto en pañales: mas con que se ayan de limpiar las manchas de nuestros peccados. Aqui la hartura de los Angeles es sustentada con un rayo de leche: mas leche que cria la simplicidad de los humildes, hasta llegar à su madura perfection. Aqui se nos buelve en cebada el pan de los Angeles, con que se sustenten los piadosos jumentos, y se esfuercen à llevar la carga de los mandamientos divinos.

Todos estos bienes con otros innumerables, nos representa y comunica este glorioso mysterio: por lo qual con mucha razon exclama un religioso Doctor; diciendo: (d) O quan glorioso y quan amable es tu nacimiento niño Jesus; que santifica el nacimiento de todos, reforma la naturaleza dañada, deshace los agravios del enemigo, rompe la escriptura de nuestra condenacion, para que el que tiene dolor de aver nacido condenado, pueda ya, si quiere, bolver à renacer salvo. (e) Verdaderamente tú eres niño misericordioso, à quien sola la misericordia hizo niño: aunque la misericordia y la verdad juntamente se encontraron en ti. (f)

Ver-

(a) Gen. 9. (b) Matth. 5. Luc. 1. (c) D. Bern. serm. 5. de Nativ. (d) Guarvico Abad. (e) Joan. 3. (f) Psalm. 84.

Verdaderamente tú, niño misericordioso, nasciste, no para tí, sino para nosotros: pues nasciendo buscaste nuestro remedio, y no tu acrescentamiento. Por esso es dulce cosa contemplar à Dios niño, y no solo dulce, sino poderosa y eficaz para curar nuestras llagas.

Mas con todo esto siempre buelvo à aquello que mas dulcemente sabe; conviene à saber, que por esso se quiso hacer semejante à los hombres, por ser mas amable à los hombres: porque la semejanza es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mí de alegría quando veo que aquella soberana Magestad vistió la naturaleza divina de mi carne: y me admitió, no para una hora, sino para siempre, à las riquezas de su gloria. Hizose hermano mio el Señor mio: yá el temor que tenia, à mi Señor es vencido del amor de mi hermano. Y por esto Señor mio de buena gana oygo decir que reynas en el cielo: mas de mejor que naces en la tierra: porque esta consideracion arrebató mi afficion; y la memoria deste beneficio enamora y enciende mi corazon.

Estabase mi Señor en el cielo oyendo las alabanzas y musicas de su gloria, haciendo maravillas en lo alto, y en lo baxo, y en los abysmos: yo estaba atollado en el cieno, lleno de miserias y trabajos, y perdida la esperanza de verme libre. El en la gloria, y yo en la miseria: él admirable, y yo miserable. Pues aquel que era admirable à los Angeles, inclinó los cielos, y descendió, y hizose consiliario de los hombres. Trocose el nombre de Magestad en nombre de piedad: y el que era admirable en el cielo, viene à ser consiliario en la tierra. Escondió su purpura real debaxo del saco de mi miseria, è inclinose al lado donde yo estaba, sin que le pesasse. Estaba yo en el profundo del cieno, y él estendió su brazo à la

obra de sus manos, y sacóme del profundo de las aguas: y sacado, labóme: y labado, vistióme: y vestido, reparóme: y reparado, confirmóme: y del todo me dexó remediado. Dióme la mano quando nasció: sacóme quando predicó: labóme quando murió: vistióme quando resuscitó: reparóme quando subió al cielo: y confirmóme quando embió al Spiritu Sancto: y assi del todo me remedió.

Ineffable es la suavidad y misericordia del Salvador, que señaladamente resplandece en su infancia y ternura de sus miembros, y en esta figura de niño. Está Dios colgado de los pechos de una doncella, liado con una faja; y quando le desembuelve su Madre, estiende sus bracitos y pies, sonriese como niño, y con sus alegres ojos mira à la Madre, alhagandola con su semblante; y con ser él ún pielago de suavidad, aqui lo hace mas suave la ternura de sus miembros. Esta dulcedumbre es incomparable, y esta piedad ineffable: que vea yo à Dios que me crió, hecho niño por amor de mí. Y à aquel de quien antes se decia: (c) Grande es Dios y muy loable; agora se diga dél: Niño es Dios y muy amable!

§. III.

Consideraciones piadosas de las virtudes que resplandecieron y exercitó nuestra Señora assistiendo à este dulcissimo Mysterio.

AViendo assi mirado al Hijo, pongamos tambien los ojos en la Madre, que no es la menor parte deste mysterio. Considera pues el alegría, la devocion, las lagrimas, y la diligencia desta Señora, y mira quan perfectamente exercitó aqui ambos officios de Martha y de Maria. Mira con quanta solitud y diligencia sirve en todo lo que

(c) Psalm. 47.

pertenece à este niño: pues ella lo toma en sus brazos, envuelvelo, desenvuelvelo, aprietalo, abrazalo, adoralo, besalo, y dale la teta. Todo este negocio para ella es lleno de gozo; porque ningun dolor ni injuria uvo en aquel parto.

No uvo alli (dice Cypriano (a)) necesidad de baños ni laborios que se suelen aparejar à las paridas; porque no habia recibido ninguna injuria la Madre del Salvador: la qual parió sin dolor; porque la concepcion no fue obra de varon, ni con deleyte dañoso. El fruto maduro y sazonado soltose del arbol que lo traía: y no fue necesario arrancar con fuerza lo que voluntariamente se nos ofrecia. Ningun tributo se pagó en este parto, y como no precedió deleyte en la concepcion, no uvo usura de dolor en el parto. No convino que la que era inocente fuese affligida de valde. No consentia la divina justicia que aquel sacratio del Spiritu Sancto fuese agraviado con las injurias de las otras mugeres: pues en sola la naturaleza comunicaba con ellas, y no en la culpa.

Los aderezos de casa que alli faltaban, aunque los uviera, no uviera ojos que los miráran; porque la presencia del niño assi ocupaba los ojos de los que entraban, que en solo él se veía la summa de todos los bienes, y no avia para que mendigar de las criaturas lo que en sí sola representaba la omnipotente niñez. Mas no faltaba alli el servicio de los Angeles, ni tampoco la presencia del Spiritu Sancto. Allí (sin duda) estaba, allí poseía su palacio, allí adornaba el templo que para sí avia dedicado, y allí guardaba su sacrario, y honraba aquel thalamo virginal, y alegraba con inestimables consolaciones aquella sacratissima anima, y ojeaba della las injurias de todos los peregrinos pensamientos: de manera que no estaba alli la ley de la carne contra-

Tom. VI.

diciendo à la ley del espíritu; ni avia cosa que turbasse la paz de su corazon con alguna repugnancia. El niño mamando à los pechos de la Madre gozaba de aquella leche proveída del cielo; y la fuente del sagrado pecho inundia en la boca del niño purissimo licór. El corazon de la Madre estaba lleno de tales deleytes, que sobrepujaban su entendimiento, creciendo por ambas partes una maravillosa alegría, quando por un cabo la devocion y humildad de la Virgen, y por otro la benignidad y suavidad de Dios se encontraban y juntaban en uno. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

§. IV.

Consideraciones piadosas, porque en este mysterio se manifesta tanto la gloria y humildad de Christo Señor nuestro.

Despues de la vista devota del pesebre abramos los oídos para oír las musicas de los Angeles; de los quales dice el Evangelista, que acabando uno dellos de dár estas tan alegres nuevas à los pastores, se juntó con él una muchedumbre de exercito celestial, y que todos à una voz cantaban por aquellos ayres alabanzas à Dios, diciendo: Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los nombres de buena voluntad. Quién jamás vió juntarse en uno, por un cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Como dicen entre sí, estar entre bestias, y ser alabado de Angeles? estar en un establo y resplandecer en el cielo? Quién es este tan alto y tan baxo, tan grande y tan pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el establo, y pequeño en el pesebre: mas grande en el cielo, à quien las estrellas servian: grande en los ayres, donde cantaban los Angeles: grande en la tierra, donde Herodes, y todo Hierusalem temia. Pues

K

qué

(a) Cypr. serm. de Nativ. Christ. cir. init.

qué quiere decir en un mismo mysterio, por un cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Qué altibaxos son estos que juntó en uno la sabiduría de Dios?

Oye agora hermano la causa deste mysterio. Dos cosas debes considerar siempre en la persona de Christo; conviene saber, quien era, y à lo que venia. Si miras quien él era, à él convenia toda gloria y toda honra; porque era Hijo de Dios natural, unico: mas si miras à lo que venia, à él convenia toda humildad y toda pobreza; porque venia à curar nuestra soberbia. Por esto si miras attentamente, hallarás en todos los pasos de su vida sanctissima juntas en uno siempre dos cosas: por una parte grande humildad, y por otra grande gloria. Grande humildad es ser Dios concebido y estrechase en el vientre de una muger: mas grande gloria que sea la concepcion por obra del Spiritu Sancto, y la Madre Virgen antes del parto, y en el parto, y despues del parto. Grande humildad es nacer en establo: mas grande gloria es resplandecer en el cielo. Grande humildad es estar entre bestias: mas grande gloria es ser cantado y alabado por los Angeles. Grande humildad es ser circumcidado como peccador: pero es grande gloria el nombre de Salvador. Grande humildad es venir al bautismo entre publicanos y peccadores: mas grandissima es la gloria de abrirse los cielos, sonar la voz del Padre, y verse sobre él el Spiritu Sancto en figura de paloma: y los pregones y temores de Sant Juan Bautista. Finalmente, grandissima humildad fue padecer y morir en una Cruz: pero grandissima gloria fue escurecerse el cielo, temblar la tierra, despedazarse las piedras, abrirse las sepulturas, aparecer los difuntos, hacer sentimiento todos los elementos.

Todo esto era razon que assi fuesse; porque lo uno convenia para curar la

grandeza de nuestra soberbia, y lo otro convenia à la dignidad de la persona que la curaba: lo uno para quien él era; y lo otro para el negocio à que venia. Por lo uno dixo Sant Juan (a): Vimos la gloria deste Señor (esta fue la grandeza de sus maravillas) conforme à quien él era, y unigenito del Padre: y assi hacia obras de Dios. Y por lo otro dixo Isaias (b): Vimosle, y no tenia figura de quien era: y deseamosle vér el mas despreciado de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

Y puesto caso que lo uno pertenezca à su gloria, y lo otro para nuestro exemplo: si bien lo miras, verás que assi lo uno como lo otro era todo para nuestro bien: porque en lo uno se edifican nuestras costumbres; y con lo otro se confirma nuestra fé. Y por esto si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer que es Dios el que vé tan humillado; mira la gloria que acompaña à essa humildad, y verás que no es digna cosa de la Magestad de Dios humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger; mas no lo es si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parece morir; mas no el morir con tan gloriosas señales. El morir descubrió la grandeza de su bondad: y el morir con tales señales descubre la gloria de su poder. Con lo uno (segun diximos) edifica nuestras costumbres, y nos enciende en su amor: y con lo otro alumbrá nuestros entendimientos, y nos confirma en la fé. Y por esto no es menos hermoso este Señor à los ojos de quien lo sabe mirar en su baxeza, que en su gloria. Hermosissimo es en el cielo, y hermosissimo en el establo: hermosissimo en el trono de su gloria, y hermosissimo en el pesebre de Bethlehem: hermosissimo entre los choros de los Angeles, y hermosissimo entre los brutos animales.

Considera mas, que si los Angeles en tal dia cantaron y solemnizaron

es-

(a) Joann. 1. (b) Isai. 53.

este mysterio con glorias y alabanzas, dando gracias por la redempcion que nos vino del cielo, no siendo ellos los redimidos; qué deben hacer los redimidos? Si ellos assi dan gracias por la gracia y misericordia agena; qué deben hacer los que fueron redimidos y reparados por ella?

SERMON

En que se da aviso, que en las caidas públicas de algunas personas de buena reputacion, ni se pierda el credito de la virtud de los buenos, ni cesse ni se entibie el buen proposito de los flacos.

Compuesto por el V. P. M. Fr. Luis de Granada, de la Orden de Sancto Domingo, en lo ultimo de sus dias.

AL CHRISTIANO LECTOR.

Costumbre ha sido siempre en la Iglesia de todos los Ministros de la palabra de Dios acudir con su doctrina à las necesidades espirituales della: y de aqui procedieron tantos libros que en diversos tiempos se han escripto contra diversas heregias: y otros que trataron de la divina providencia, contra los que (viendo las calamidades y desordenes de la vida humana) la negaron. Y no solo con sus escripturas, sino mucho mas con la doctrina de sus Sermones procuraron ocurrir à estas necesidades, alumbrando y desgañando à la gente de poco saber. Pues considerando yo agora algunas necesidades que se han ofrecido en nuestros tiempos, y à que los Predicadores y Ministros de la palabra de Dios deben acudir; ya que por causa de la edad no puedo exer-

citar este officio, quise con el favor divino ayudar algo con la escriptura, supplicando à nuestro Señor muy de co-razon, quiera él dar virtud à estas palabras, para que prendan en los corazones de los que las leyeren, y les den luz y conocimiento de lo que en semejantes ocasiones deben hacer. Y si esta escriptura no bastare para enfrenar à los que en estos casos hablan con poca charidad y mucha soltura, à lo menos aprovechará à los flacos y pusillanimes, para que ayudandoles nuestro Señor, no desmayen ni desistan de sus buenas obras y sanctos propositos.

ARGUMENTO DESTE SERMON.

DOS principales males se siguen quando alguna persona de reputacion de virtud cae en algun error ò peccado público. El uno es descredito de la virtud de los que son verdaderamente buenos, pareciendo à los ignorantes que no se debe fiar de ningun bueno; pues éste que lo parecia vino à dar tan grande caida. El otro es el desmayo y cobardia de los flacos, que por esta ocasion buelven atrás, ò desisten de sus buenos exercicios. Y en estos casos, assi como son diversos los juicios de los hombres, assi lo son tambien sus affectos y sentimientos: porque unos lloran, otros rien, otros desmayan: lloran los buenos, rien los malos, y los flacos desmayan y aflojan en la virtud: y el commun de la gente se escandaliza. Pues de todas estas cosas con el favor y ayuda de nuestro Señor pretendo tratar en este Sermon, è inducir à todos los fieles à lo que en semejantes casos (segun Dios y toda buena razon) deben hacer y sentir.